

Terror al meningococo

Sanidad vacunó a 270.000 niños para frenar la alarma social causada por la meningitis

RICARDO FERNÁNDEZ
MURCIA

El meningococo, una simple bacteria cuyo aspecto real muy pocos ciudadanos conocen, se convirtió sin embargo en inesperado protagonista del año en la Región al dejar tras de sí el pasado invierno la estela de cuatro fallecimientos, 67 afectados y una alarma social de dimensiones desconocidas desde hace décadas. Ese mal invisible, que atacaba a los niños por sorpresa, llevó a muchos padres a adoptar actitudes muy poco racionales para tratar de hacerse con una vacuna, hasta el punto de que algunos funcionarios de Sanidad sufrieron amenazas de muerte.

Ni siquiera personas con altas responsabilidades sanitarias, que a principios de año y de puertas de casa para fuera defendían la inconveniencia de una vacunación generalizada de la población, supieron sustraerse al temor provocado por la bacteria. Médicos que no recomendaban la vacuna a sus pacientes se la pusieron a sus hijos e incluso el director gerente del Servicio Murciano de Salud, Tomás Vicente, tuvo que presentar su dimisión después de que *La Verdad* desvelara que se había llevado una dosis de la Consejería de Sanidad, mediante fuertes presiones a los funcionarios, para vacunar a uno de sus hijos.

En vista de la situación, y tras múltiples consultas a los comités científicos regionales, que coincidían en que la meningitis C iba en constante aumento y que ello hacía presagiar un crecimiento de la incidencia en el próximo invierno, el consejero de Sanidad, Francisco Marqués anunció el pasado mayo que unos 270.000 niños y jóvenes murcianos de entre 18 meses y 19 años serían vacunados contra la meningitis A y C.

La campaña, que se inició en septiembre en los colegios y en octubre en los institutos, se desarrolló sin más incidencias que unos errores de coordinación, que provocaron que diez niños que ya habían sido previamente vacunados volvieran a recibir el fármaco, pese a que los padres habían hecho constar por escrito que no debían entrar en la campaña de inmunización masiva.

Pese a ello, en noviembre y diciembre, ya en la nueva temporada invernal, se han registrado ocho casos de meningitis, de los que tres parecen haber afectado a niños que estaban vacunados, con lo que se demuestra que el fármaco –como ya advirtieron los expertos– no es del todo eficaz en los más pequeños.

Pero si la lucha contra la meningitis fue la principal preocupación de la administración sanitaria regional, el reto más importante para el Insalud fue continuar con la reducción de las listas de espera quirúrgica iniciada en 1996. En esta ocasión, el ministro de Sanidad,



JUAN LEAL
Decenas de personas se agolpan el pasado abril para conseguir una vacuna contra la meningitis, en Las Torres de Cotillas.

LA VERDAD
El doctor Ramón Arcas, en el centro, junto a Andrés Martínez Cachá, el pasado septiembre.



JUAN CHI LÓPEZ
Un anciano de 76 años se convirtió en el primer paciente intervenido en el Hospital de Cieza.

José Manuel Romay Beccaría, se había comprometido a que a finales de 1997 ningún español llevaría más de nueve meses esperando una operación. Eso obligaba a los hospitales públicos murcianos a intervenir a 6.250 pacientes entre junio y diciembre. Finalmente, el segundo plan de choque elaborado por el director provincial, Andrés Martínez Cachá, ha permitido cumplir el compromiso, aunque haya sido necesario contar –como en años precedentes– con la colaboración de las clínicas privadas.

Una buena nueva fue la apertura informal, que después no se concretó en nada –por el presidente de la Comunidad, Ramón Luis Valcárcel, el 20 de febrero. Ese día comenzó a funcionar con las consultas de pulmón y corazón, oftalmología, otorrinolaringología, aparato digestivo, tocología y salud mental.

El director del Servicio Murciano de Salud tuvo que dimitir tras llevarse una vacuna de la consejería

Guirao ya hizo en 1995 una apertura informal, que después no se concretó en nada –por el presidente de la Comunidad, Ramón Luis Valcárcel, el 20 de febrero. Ese día comenzó a funcionar con las consultas de pulmón y corazón, oftalmología, otorrinolaringología, aparato digestivo, tocología y salud mental.

En noviembre fueron abiertos los dos primeros quirófanos.

Otro hecho destacado en la sanidad regional, aunque éste de carácter más dramático, fue la muerte de un niño de 19 meses, que se bebió accidentalmente la metadona de su tío, quien se estaba sometiendo a un proceso de desintoxicación de la heroína. Cuando una semana después otro niño de 21 meses ingresó en la Arrixaca en estado muy grave, a causa de un accidente similar, la Consejería de Sanidad tuvo que actuar urgentemente para dotar a todos los frascos de metadona de un cierre de seguridad.

Por último, tres matrimonios murcianos con problemas de fertilidad han recurrido a madres de alquiler en Estados Unidos para cumplir su deseo de ser padres. La clínica IVI ha hecho de intermediaria.

El fichaje del doctor Arcas

R. F. • MURCIA
Si el director provincial del Insalud, Andrés Martínez Cachá, tuviera que destacar un logro de su gestión, se inclinaría sin duda por recordar el fichaje del cirujano Ramón Arcas para el hospital Virgen de la Arrixaca. El especialista lorquino, quien durante años dirigió al equipo de Cirugía Cardiovascular del Gregorio Marañón de Madrid, aceptó el pasado mes de septiembre hacerse cargo del Servicio de Cirugía Torácica de la Arrixaca. Apenas un mes después de su llegada, el centro sanitario había recuperado las intervenciones cardíacas a niños, que se habían interrumpido quince años antes.

Poner en marcha el programa de trasplantes de corazón es su próximo reto, para el cual ya ha dado los primeros pasos.

Precisamente, los programas de trasplantes continúan siendo la proa de la sanidad regional. El máximo exponente son los 35 trasplantes hepáticos realizados este año por el equipo que dirige el profesor Pascual Parrilla, a los que hay que sumar otros 40 implantes de riñón, 21 de córnea y 35 de médula ósea, éstos últimos realizados tanto en la Arrixaca como en el Hospital General.

La apertura de una unidad de oncología pediátrica en la Arrixaca fue motivo de satisfacción para muchos padres de niños afectados por cáncer, que llevaban años reclamando este servicio para la Región.